

# CAPITALISTAS ENEMIGOS DE LA LIBERTAD

► Ernest Van  
Den  
Haag

CLÁSICOS  
CONTEMPORÁNEOS | 8





# CAPITALISTAS ENEMIGOS DE LA LIBERTAD

► Ernest Van  
Den  
Haag

CLÁSICOS  
CONTEMPORÁNEOS | 8

# CAPITALISTAS ENEMIGOS DE LA LIBERTAD

► Ernest  
Van  
Den  
Haag

CEDICE LIBERTAD,  
PRIMERA EDICIÓN, 1985  
SEGUNDA REEDICIÓN, 2019

DL: DC2019001500  
ISBN: 978-980-7118-75-0

COLECCIÓN  
CLÁSICOS  
CONTEMPORÁNEOS

## COORDINACIÓN GENERAL

Rocío Guijarro

## TRANSCRIPCIÓN

Amalyn Pérez

## DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Eylin Serrano

© Centro de Divulgación del Conocimiento Económico «CEDICE»

**Caracas, Venezuela 2019**

Está permitida la reproducción de esta publicación, citando la fuente y con autorización previa del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico «CEDICE»

 +58 212 571.3357

 [cedice@cedice.org.ve](mailto:cedice@cedice.org.ve)

 @cedice

Av. Andrés Eloy Blanco (Este 2) Edificio Cámara de Comercio de Caracas. Nivel Auditorio  
Los Caobos, Caracas, Venezuela.

## PRESENTACIÓN |



**CEDICE LIBERTAD** celebra 35 años de trabajo en favor de la libertad individual, la iniciativa privada, la libre empresa, el respeto al derecho a la propiedad, el gobierno limitado y la búsqueda de la paz, un reto asumido que sigue guiando su labor en pro de la transformación de Venezuela.

Fue en 1984, cuando 40 venezolanos: empresarios, intelectuales y profesionales de distintas disciplinas decidieron fundar la organización para promover la transformación de la sociedad e insertar al país en la dinámica mundial, para ello consideraron fundamental divulgar las bondades de la libertad económica, la ética, la acción humana, la doctrina del liberalismo, como base para sociedad de ciudadanos libres y responsables.

En ese momento –y aún lo creemos fervientemente, con un trabajo sólido que mostrar en 35 años- que transmitir, educar, generar conocimiento y divulgar las ideas de una sociedad libre sigue siendo fundamental, ahora más que nunca

Desde entonces se han desarrollado las más diversas actividades. En cada uno de los programas que lleva adelante la institución, porque el compromiso con una Venezuela libre está sellado, ya que creemos firmemente, en que la única alternativa para nuestro país es la democracia liberal, para lograr pleno disfrute de la libertad individual en un sistema basado en la cooperación voluntaria.

Apoyo fundamental en los inicios de CEDICE, para la divulgación de las ideas fue **El Diario de Caracas**, uno de los medios de comunicación más comprometidos con estos principios, en ese momento dirigido por el miem-

bro fundador Carlos A. Ball M., empresario, intelectual liberal, preocupado siempre por el orden social de la libertad, para eliminar la pobreza y a quien hacemos un merecido reconocimiento con esta publicación. Este diario difundía semanalmente los libros que vendía la librería de Cedice, artículos de opinión de intelectuales vinculados a la institución y los domingos aparecían desplegados los **Clásicos Contemporáneos**, textos y documentos de autores clásicos y modernos que contenían ideas transformadoras para una sociedad de progreso y bienestar. Estos materiales no han perdido vigencia a pesar del tiempo, pues por ello son clásicos y de allí que en el marco de este 35 aniversario hemos querido poner en manos de los lectores interesados en estas ideas, especialmente de los más jóvenes.

El impacto en las comunidades de estos artículos, fue el origen de la primera edición de **Clásicos Contemporáneos** en 1985. Un volumen que reunía treinta ensayos de esta sección publicada en El Diario de Caracas que colocaba temas de importancia de diversos autores y que eran poco conocidos en el país.

Treinta y cinco años el país vive una profunda crisis económica, social, política, ya advertida en estos ensayos que conforman los Clásicos Contemporáneos; sin embargo, la tarea de Cedice Libertad y el compromiso por seguir trabajando para que todo cambie, sigue intacto.

6 | Es por ello que se ha hecho una selección para publicar de manera digital de doce de estos ensayos que consideramos fundamentales para el momento que vive el país, convencidos que su lectura, será propicia para conocer más las ideas de estos pensadores además de su claridad, calidad y capacidad para comprender los fenómenos sociales, cuando se atenta contra la libertad del individuo.

La selección de **Clásicos Contemporáneos**, contiene artículos de Friedrich von Hayek, Milton Friedman, James Buchanan, Ludwig von Mises, Paul Johnson, Robert Nisbet, Henry Hazlitt, Luigi Einaudi, Ernest van Den Haag, Murray Rothbard y Enrique Auvert. Pronto estaremos completando la colección con los demás ensayos que se publicaron.

Esperamos con este aporte contribuir al debate de las ideas, que lleven a Venezuela a insertarse en el mundo donde la vida, la libertad y la propiedad son la base para el desarrollo y la prosperidad.

*El Consejo Directivo*

## BREVE BIOGRAFIA |

▶ Ernest  
Van Den  
Haag **1914**  
**2002**

**Economista nacido en Holanda**, nacionalizado estadounidense. Profesor de jurisprudencia y política pública de la Universidad de Fordham e individuo de número de Heritage Foundation. Articulista de *American Spectator*, *Commentary*, *Foreign Affair*, *Harper's*, *Harvard Journal of Law & Public Policy*, *Policy Review*, *Wall Street Journal*, y de otras publicaciones norteamericanas y europeas.

Entre sus numerosos libros destacamos: *Pasion an Social Constraint* (1969) y *Political Violence & Civil Disobedience* (1972).

**CAPITALISTAS ENEMIGOS DE LA LIBERTAD** es una conferencia dictada por Ernest Van Den Haag, en la cual nos plantea que el mercado es el único mecanismo que nos conduce a una sociedad abierta y próspera, y por ende, al pleno ejercicio de la libertad





# CAPITALISTAS ENEMIGOS DE LA LIBERTAD

| Ernest Van Den Haag ▲

**E**xisten diversos tipos de enemigos capitalistas del capitalismo: estos difieren entre sí en cuanto a motivación y origen.

Existen, por ejemplo, los empresarios exitosos, quienes, al hacerse más viejos, no les basta su éxito comercial. Desean ser estadistas. Hubo una época en la cual un hombre fácilmente podría hacerse prominente en el partido de gobierno o de oposición sobre la base solo de su éxito comercial. Pero ya no es así. Hoy en día, hay que ser primero un político, o por lo menos, militar activo en la vida pública. La vida pública es una carrera, no es algo que puede cumplirse a medio tiempo mientras simultáneamente se tiene éxito en el mundo de los negocios. Es por ello que los empresarios ya mayores, deseosos de tener una carrera política después de haber logrado el éxito empresarial, pueden ser convencidos de que tienen la posibilidad de lograr dicha ambición más fácilmente como detractores o incluso, oponentes del sistema capitalista en el cual tuvieron éxito. Esto les concede cierta prominencia que quizás resulte atractiva para los individualistas entre ellos.

En general, su oposición está dirigida contra la política exterior del Gobierno. Éste ha sido un terreno fértil en Estados Unidos para los ideales excelsos y de poco realismo: hace poco, Estados Unidos descubrió que tiene intereses concretos en el exterior, no sólo ideales.

Un enfoque ingenuo continúa resultando atractivo en las reuniones de juntas directivas y en cualquier esquina: ¿Por qué no podemos

entendernos -y venderle- a todo el mundo?, desea saber el comerciante. ¿Por qué no logramos entendernos con la Unión Soviética? Si cuando yo estuve allá los encontré muy simpáticos y ellos me informaron que lo único que deseaban es la paz e intercambios comerciales y culturales. Debemos deshacernos de aquellos fanáticos obstaculizadores que prefieren no comercializar con los soviéticos, o de quienes desean restringir las exportaciones o créditos a la Unión Soviética. Debemos actuar como comerciantes y comercializar con todo el mundo.

Hay industriales conocidos que asumieron dicha actitud y algunos de ellos continúan manteniéndola. Las cualidades necesarias para el éxito comercial no siempre pueden transferirse simplistamente a las relaciones exteriores o a la política, aunque ello es posible con las ambiciones.

Los negociantes menos ideológicos pueden sencillamente pensar que los comunistas ofrecen oportunidades que lamentan tener que desatender. Racionalizan su deseo de vender insistiendo que el comerciante fomentaría la paz y vituperando a quienes niegan créditos (los cuales podrían contribuir a las ventas capitalistas) a la Unión Soviética y Europa oriental. Los comerciantes muestran displicencia incluso hacia quienes se oponen a la exportación de tecnología. Están motivados por un deseo poco perspicaz de ganancias, lo cual demuestra que la búsqueda de riqueza no siempre resulta inocua. Aunque el comercio con la Unión Soviética puede ser beneficioso para un negocio en particular, cualquier cosa que fortalezca a la Unión Soviética resulta dañina al comercio en general, al libre mercado y a la democracia. No porque los soviéticos son socialistas que privan y oprimen a sus propios ciudadanos en beneficio de una élite gobernante, sino porque son expansionistas cuyo imperialismo amenaza la paz, la libertad y el libre mercado en todo el mundo.

Mientras que los ricos quizás ayuden a la Unión Soviética debido a un deseo poco perspicaz de beneficiarse de las oportunidades comerciales que ofrece, o por un deseo de convertirse en estadistas, es más probable que los hijos de los ricos se conviertan en enemigos idealistas del capitalismo. Corliss Lamont (hijo del banquero del Morgan)

es un ejemplo; el hijo del principal accionista de la General Motors Stewart Mott, es otro. Vástagos menos conocidos del éxito capitalista constituyen los pilares fundamentales de las organizaciones anti-capitalistas y pro soviéticas y son manipulados detrás de bastidores por comunistas recalcitrantes. Ya que tienen padres o abuelos acaudalados, estos herederos pueden darse el lujo de ser viajeros o comunistas; no tienen que trabajar para ganarse la vida. Si rechazan las carreras administrativas, después de todo, con todo ese dinero que ya poseen, ¿por qué tienen que hacer más? ¿Acaso el mundo de los negocios no resulta insignificante, a diferencia de trabajar en pro de la revolución o, por lo menos, para mejorar el destino de los indigentes?

¿Acaso no es cierto que el capitalismo recompensa la capacidad comercial más que la excelencia moral? Es cierto. Y estas dos cosas no son idénticas. Desafortunadamente, aquellos que descubrieron este hecho raras veces descubren que los sistemas alternos, como por ejemplo el socialismo, tampoco recompensan la excelencia moral. Recompensan la capacidad política, no comercial y premian no la eficiencia sino la habilidad para obtener el poder por medio de intrigas burocráticas, la fuerza o la demagogia. Las recompensas socialistas (poder, ganancias, prestigio) no difieren de las recompensas capitalistas, pero no son distribuidas por un mercado impersonal. Sin embargo, los anticapitalistas idealistas sólo perciben que el capitalismo recompensa la excelencia económica y no la excelencia moral. No se preocupan por examinar a fondo el socialismo. La mayoría no es lo suficientemente inteligente o persistente como para ingresar al mundo académico o intelectual. ¿Qué más pueden hacer? Pueden gastar su dinero en obtener una buena posición en los círculos anticapitalistas, en los cuales no hay nada mejor que la donación de fondos capitalistas; están más que dispuestos a conceder cierto status al donante, siempre y cuando no exija poder real.

Indudablemente, el vástago del dinero capitalista no está consciente del intercambio de status por dinero. Es impulsado, en general, por un idealismo genuino y está protegido por una incapacidad para comprender sus propios motivos y el funcionamiento del sistema de mercado del cual se encuentra alienado. De hecho, sí existen casos

"falsa conciencia" marxista, los enemigos capitalistas del capitalismo lo encarnan en mayor grado que los obreros opuestos al marxismo, a quienes Marx acusó de sufrir de una "falsa conciencia"

Si se leen sus biografías o se habla con estos desdichados herederos de dinero paterno, se hace evidente un conjunto de motivaciones. Se muestran reacios a convertirse en empresarios por su cuenta, ya que no se atreven a competir con sus exitosos padres o abuelos. A menudo sienten aversión hacia sus padres o abuelos exitosos debido a sus exigencias, las cuales no creen posible satisfacer; se sienten culpables y deciden que este sentimiento de culpa está justificado, viven rodeados de lujos, mientras muchas personas son pobres. Están alienados de sus familias. No admiten que dicho lujo es el resultado de los esfuerzos del odiado padre o abuelo. Resulta injusto o ilegítimo mientras haya gente pobre. De allí surge el sentimiento de culpa.

Estos sentimientos rara vez conducen a que se deshagan de su dinero. (El filósofo Ludwig Wittgenstein fue una excepción). No obstante, el sentimiento de culpa basta para motivarlos a utilizar parte de su dinero como forma de oponerse al sistema que se los aportó. Así queda limpia su conciencia, a la vez que mantienen su estilo de vida.

12 | El estilo de vida de estos enemigos capitalistas del capitalismo difiere de acuerdo a su nacionalidad y antecedentes. En Italia y en Francia, pueden ser los descendientes de familias nobles y de larga tradición. Enrico Berlinguer, el fallecido dirigente del partido comunista italiano, era un noble, como también lo era Feltrinelli, el editor maoísta que por equivocación suya se mató a si mismo en una explosión.

Algunos continúan habitando las villas o castillos ancestrales, rodeados de sirvientes, a pesar de lo cual profesan vehementes ideales anticapitalistas y a menudo comunistas. A diferencia de los comunistas norteamericanos ricos, los italianos rara vez se alienan de sus familias. (Los vínculos familiares son sólidos en Italia y débiles en Estados Unidos) A pesar de ellos, estos comunistas no saben mucho acerca del capitalismo y menos todavía acerca del comunismo; es decir, están llenos de malinterpretaciones acerca de la

sociedad que según ellos debe ser ideal a pesar de las pruebas que respaldan lo contrario. Viven en un mundo ambivalente, con ideas no sustentadas por conocimientos empíricos o por un manejo cabal de las realidades políticas. Sin embargo, en algún lugar recóndito de su mente, puede existir la ilusión de que al llegar la revolución, se reconocerán sus méritos y obtendrán, por otra vía, la posición de liderazgo logrado por sus nobles antecesores. Mientras tanto, ser un noble comunista resulta mucho más interesante que ser simplemente un noble o ser simplemente un comunista.

Fuera de Francia o Italia, ser comunista dejó de estar de moda (incluso en Francia ya no es *le dernier cri*). Por ello, los anticapitalistas descontentos a menudo se trizan por estar lo más hacia la izquierda posible, sin ser comunistas. Cuando por otra parte el Partido Comunista es semi respetable -como lo es en Italia donde con excepción del nivel nacional, es parte del *establishment*- los anticapitalistas compulsivos tienden a unirse a sectas maoístas o terroristas de diversos tipos que se encuentran a la izquierda del comunismo del establishment.

En Estados Unidos (quizás ello ocurre con menor frecuencia en otras partes) una cuerda prominente de anticapitalistas capitalistas, son reclutados entre los descendientes de los empresarios de los suburbios, con dinero, pero no necesariamente acaudalados. Los abuelos o padres provienen de Europa oriental, pobres, alentados por ideales socialistas o religiosos, de naturaleza mesiánica común en quienes huyen de la indigencia y opresión. Obtienen éxito en su nuevo país, más allá de sus sueños de avaricia y se mudan a los suburbios. No repudiaron sus ideales, sino que los negocios absorbieron el tiempo y la energía que podrían haber utilizado para satisfacerlos. A pesar de ello, los policías en el nuevo país, continúan siendo vagamente identificados con los cosacos y el gobierno con la opresión. Después de todo, así fue siempre. Todos percibimos el presente a través de las pantallas o anteojeras de nuestro pasado.

Los hijos no conocieron la pobreza. Sin embargo, rechazan el vacío y la soledad del éxito suburbano. Las ideas que originalmente alentaron a sus padres y abuelos antes de llegar al nuevo país (ideas que

persisten aún entre ellos), adquieren un nuevo brillo para la nueva generación. Las luchas llenaron la vida de los padres, pero cuando éstas concluyeron, ¿qué quedó por hacer a los hijos? Se convierten en ardientes socialistas, anarquistas o comunistas, y cumplen con las ideas teóricas de sus padres, se trata de un reproche tácito o venganza por la "traición" asociada al éxito de los padres.

Durante los años sesenta, algunos encontraron que la similitud con el estilo de vida de los padres no podía continuar. Se convirtieron en hippies, repudiando así no sólo el éxito de los padres sino cada uno de los elementos del estilo de vida de estos, desde aseo y orden a restricciones sexuales, buena educación, seguridad o cualquier forma de respetabilidad. Este repudio resultó ambiguo. Había muchachas descalzas con abrigo de visón; muchos miembros de comunas aceptaban los cheques mensuales enviados por sus padres. No obstante, existía un rechazo del sistema capitalista social en general, no a favor de un comunismo ortodoxo (muy cercano a las ideas sostenidas por la generación anterior), sino de ideas vagamente comunitarias, pacifistas, luddistas.

Esta forma de anticapitalismo podría resultar graciosa, si no fuese posible utilizarla -como ha sucedido por parte de anticapitalistas serios y amenazantes, quienes saben lo que hacen- para desestabilizar el sistema capitalista, socavarlo, tanto moral como materialmente. El pacifismo es un pasatiempo inocuo, pero no cuando conduce a un desarme unilateral (lo cual incita a la guerra) o cuando sabotea el rearmamento y la alianza requerida para eliminar la dominación del mundo por parte de las potencias que han jurado enterrar el capitalismo y que consideran su tarea conquistar al mundo para convertirlo en un lugar más seguro para el socialismo.

El mundo saldría mejor parado si uno de los dogmas del marxismo fuese cierto: que los capitalistas conocen y persiguen sus verdaderos intereses. Ojalá fuese así. Muchos capitalistas no saben ni persiguen sus verdaderos intereses, los cuales son, en general, los intereses de todos: el libre mercado es el único instrumento capaz de generar una sociedad abierta y próspera, con ingresos distribuidos ampliamente, donde existe respeto y poder. Los trabajadores

tampoco conocen bien cuáles son sus verdaderos intereses; en ocasiones, sufren de una “falta conciencia”, por lo cual los marxistas pueden confundirlo. Pero ello es harina de otro costal, a tratar en alguna otra oportunidad.



ISBN: 978-980-7118-75-0



9 789807 118750